

NOVELA

Bautismo con mucha agua

RAMON ACIN

El *Bautismo*, contraportada: «Es posible en nuestra época, en nuestra sociedad, que entre dos hombres se desarrolle una comunicación profunda, genuina, recíprocamente fructífera, por encima de oposiciones y rivalidades nacidas de la inteligencia y de la sexualidad?».

Uno que ya está de asertos-reclamo por la costumbre lectora se refugia, persistente, en la llaga de la duda: Escepticismo, sin más. Por ello, se impone una disolución aventurera en el ojo catador, antes que las 900 pesetas cambien de padrino. Y el ojo se trasmuta en lectura (unas páginas aquí, otras tantas allá) transcurriendo el tiempo, en tanto que un insondable caos —por la premura y la superficialidad del momento— se va fraguando perceptible con oscuridades, destellos, sorpresas y cansancio, en amasijo como una nebulosa que atrae/rechaza al unísono. ¿Quién será este Juan Almendro?, ¿pero esto es una novela?, ¿qué juego, qué se esconde, qué hostias de mensaje...? Ante la duda recitante/atrayente, vencido, lo shejor salir a la luz... pero con el libro bajo el brazo directo a encajarlo en la «ollera». No hay lucimiento personal ni me quedo con nadie, no, la rareza insospitada de *El Bautismo* lo desmiente, y presente está en su tronco de papel paginado.

El caos, el estado terrorista de sus partes que atraen y repelen, la profundidad del ensayo, la tensión dramática, la llamada de la novela (o antinovelita, o anti-todo a la vez) se desprende de este autor agazapado bajo el seudónimo de Juan Almendro. La aceptación o no aceptación —durezas críticas aparte—, creo, entonaré distintas apreciaciones porque, en principio, posee la impronta de la polémica literaria. (Repito: Creo, y añado la valentía de Montesiños Editorial).

Introducción

Cuatro partes. Tres libros y una antinovelita. Salpicaduras, de cuando en cuando, de fragmentos anti-. Y ello para una historia única, de resurrección literaria, de homenaje al también chileno Juan Agustín Palazuelos Varas (1936-1969), autor de *Según el orden del tiempo*, año 1963; precisamente cuando la primera novela de M. Vargas Llosa «hacia estallar el boom» y acababa la atención universal, oscureciendo a su compañera de viaje *Según el orden del tiempo*. Hoy, J. A. P. V. es desconocido (y muere).

¿Qué desfaticamiento pretende el autor de *El Bautismo*? «...pleno que el cumplimiento de mi obra es el único homenaje que puedo modestamente ofrecer a su memoria» (página 209). A la memoria palazueliana, claro.

Es así que topamos con la vida convivida, cuadrada, ahora, historia en prosa. Y de ahí que fluya un autobiografismo brutal, rastreado

no sólo en la subjetividad vertida, sino en el lógico bagaje cultural y profesional del autor, en la plasmación —y tal vez denuncia, aunque nunca acre— de los entresijos y de las relaciones existentes entre los hacedores de arte en el continente americano. A simple vista no hay ocultación. Al contrario: mano firme y pluma fluida que tira la piedra y observa la trayectoria con sus consecuencias. Se dice: «he aquí, contada de manera simple y verdadera, la historia exacta, el orden preciso de los hechos, la perfecta correspondencia de los nombres y los días» (página 210).

La obra paso a paso

Una advertencia para la comprensión del contenido: Estamos ante una obra que comienza como novela y termina como autobiografía. *El Bautismo* puede leerse de varias formas: de principio a fin, de fin a principio... y en el centro nueve visiones —incluida la trágica— de la misma y única historia. ¿Será que el haz de perspectivas plasma la realidad histórico-personal total?

El lector debe desplegar toda su actividad; no es texto que sirva para consumir ocio y que segregue el mero deleite. («...te invito a analizar implicaciones dantescas y cervantinas de mi combate con el género novelístico» página 257. «Perdona que me dija a ti/De tu lectura/... Me encuentro algo perdido/... No sé muy bien/Hacia dónde avanzar/... Crea entonces tu mismo/La forma apropiada/... Como el griego 'poiesis'/Creación tu también harás» páginas 160-161). La literatura no existe sin lucha, y cuanto más grande sea ésta, mayor el valor de la obra. La afirmación de tal actividad se aplica tanto al escritor como al lector. No en vano, pues, aparecerán de continuo llamadas de índole variada al receptor, con matizaciones entre la afectividad y el aviso, consciente como es nuestro autor de la dureza de su mensaje: «caro lector, caro filósofo, lector amigo, lector escéptico...» Y a buen aviso —tan repetido y vario— no hay traición posible.

Dos hechos simples, muy simples encadenan el desarrollo accional de toda la obra. Por un lado, la ceremonia del bautismo del segundo hijo de Juan Agustín; por otro, una estancia grupal de amigos en Isla Negra. En ambas situaciones lo orgiástico toma cuerpo a través del alcohol o de las sustancias alucinógenas, ya sea por pura alegría (un hijo es un hijo) o por la experimentación y necesidad de cura ante una mente inactiva, paralizada e improductiva. El primero dará cuerpo a los libros I y III, aunque con enfoques diferentes que, a la postre, niegan una misma historia o delectan perspectivas distintas de la misma realidad. El segundo encuentra el libro II, el de mayor dureza intelectual. Todo se cierra con la «Anti-

novela final», con la realidad y, por tanto, con la salida del marasmo en el que ha sabido enredarnos el autor. Es aquí donde confluyen las varias flechas direccionales en las que ancláramos perdidos.

Se hablaba de dos hechos motores. Así es, porque constituyen el arranque para mostrar los matices individuales de los personajes principales y para enzarzar someramente con otros; porque gracias a ellos se luce el pasado que explica este presente y, a la par, anuncia la posibilidad de futuro. No obstante, son simples arranques —hay que anotarlo— pues tanto los protagonistas como la historia portada a sus espaldas se desdoblaron, se dibujaban, vuelven a emerger con nuevos ropajes, nominaciones, problemáticas o con nuevos pasados. Un ejemplo: Rafael es a la vez Juan Agustín (y también en ambas formas la marca del novelista y del filósofo), Gabriel es Juan Almendro (el científico y el poeta), María Albertina Joeselma, Beatrice Jane Dabbs, Marisa Rosario... Todo se niega y se complementa. Penetramos así en la suma de los ángulos que trazarán el perímetro completo de la conferencia; penetramos en el conjunto visión definitiva (arríbese a la cuarta parte).

Banico de la técnica

A tantas perspectivas anunciadas tenía que corresponder una utilización de diferentes modos presentadores de la cadena histórica. Sucede. Junto a la tradicional, codificada tipográfica aparece la acción total del diálogo enparejado a la vez que la narración, aparece la ruptura y sangría de la línea, el valor comunicativo de la tipografía, la doble columna, la ausencia de marcas mayúsculas y de puntuación... intentando plasmar la fusión íntima de lo enunciado en ese amontonamiento de palabras, con la complejidad o desequilibrio que se está operando en el estado anímico de los personajes.

Lógicamente hay simultaneidad de mensajes, acciones y situaciones relativas a los distintos protagonistas, aunque tal simultaneidad nos lleve, en ocasiones, a través de uno de ellos. Es decir, parte de la novela (ante todo el libro II) se halla inmerso en el tono experimental propio de los años 60-70 y se corresponde a estados alucinógenos. Pero el factor técnico no sólo opera en los modos de presentación, sino que se aventura por otros derroteros relativos al autor y a la misma construcción. Así, en el

libro III, el narrador desaparece como tal y se transforma en mera cámara filmadora, incrustándose la imagen como un personaje novelístico más. Se ensaya la teatralización del diálogo (partes incluidos) en los momentos de mayor tensión dramática o se marionetiza esperpénticamente con furia más que velleinlanesca. Son normales las digresiones sobre el acto creado y el creador, sobre la emanación y asentamiento social —contra del topocaso (insensación, genialidad), pero fuertemente asentados en el curso de la obra. Abundan los apoyos literarios y Cervantes *El Quijote*, Shakespeare *Titus Andronicus*, T. Mann *La montaña mágica*, Sade *La philosophie dans le boudoir*, Dante, Joyce, etcétera, hacen su aparición conjugándose teóricamente con Marx, Faurbach, Gurdjieff... Todo un abanico, tan variado como las perspectivas del contenido.

Que existe una intención emocional, un rendir homenaje, ya se ha dicho, pero la obra parece sobrepasar con mucho esta posición afectiva. No boga, desde luego, en el mar cálido de coquillejar entretenimiento únicamente. Los pensamientos condenados por el tiempo y las circunstancias de la época actúan para «descubrir en el arte, en el aprendizaje de la literatura, en el ejercicio de la escritura, los senderos del exilio interior y de la acción indirecta» (página 261). Y por ello esta obra hace que el género novelesco entre en un estado de transición teatral para concluir en un texto estrictamente teórico, en la siología del «ser humano en cuanto individuo». Habrá que esperar los otros cuatro títulos que componen la pentalogía (*Las fases de la curación*) de la que *El Bautismo* configura el primer paso.

Conclusión

En el inicio de este comentario se dijo que la obra presentaba el marchamo de la polémica literaria. El lector podrá juzgar ante su propia lectura de la novela (o antinovelita). Y, quizá, también entenderá el por qué ha sido sistemáticamente rechazada por las casas editoras y el por qué de los pretextos utilizados en la negativa (escritor pornográfico, anticristiano, troskysta-leninista...). La paciencia y la actividad desplegadas, creo, darán un fruto no esperado.

El Bautismo, de Juan Almendro. Editorial Montesiños, 1983. 267 páginas, 900 pesetas.



G O Y A
MAÑANA ESTRENO
Las hazañas, aventuras, heroísmo y romance de un personaje legendario...



PETER STRAUSS

SARGENTO KLEMS

TINA ALMONT, LUCIANA PALUZZI, HOWARD ROSS, PIERPAOLO CAPRONI, MASSIMO SERATO
DIRECTOR: SERGIO CO. EASTMAN KODAK SCOPE

Mayores de 16 años (5-7-9-11)

III JORNADAS DE LA ENERGIA
ENMARCADAS EN LOS ACTOS DEL IV CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
ORGANIZADAS POR EL ILUSTRE COLEGIO OFICIAL DE PERITOS E INGENIEROS TECNICOS INDUSTRIALES DE ARAGON

Que se celebrarán en el Centro Pignatelli, paseo de la Constitución, n.º 6 a las 19,30 horas.

Día 14, lunes. Acto inaugural presidido por el Excmo. señor don Eulogio Malo, Consejero de Industria y Energía de la Diputación General de Aragón. **ENERGETICA DEL ORGANISMO HUMANO.** Conferenciante: Profesor DR. D. FRANCISCO GRANDE COVIAN, Catedrático de Bioquímica de la Facultad de Ciencias de Zaragoza.

Día 15, martes. PERSPECTIVAS DE LA ENERGIA EN ARAGON. Conferenciante: D. JOSÉ ANTONIO TUREGANO ROMERO, Doctor en Ciencias y Profesor de la Escuela de Ingenieros Industriales de Zaragoza.

Día 16, miércoles. COSTES Y PRECIOS DE LA ENERGIA. Conferenciante: D. HIPOLITO ESPANOL BALLARIN, Ingeniero Industrial y Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales.

Día 17, jueves. COGENERACION DE ENERGIAS. Conferenciante: D. CELSO PENCHE FELGUE-ROSO, Doctor Ingeniero de Minas y Subdirector General de Conservación de la Energía y Nuevas Energías.

Día 18, viernes. COMENTARIOS SOBRE EL FUTURO ENERGETICO EN ESPAÑA. Conferenciante: D. JOSE FELIX SAENZ LORENZO, Doctor en Matemáticas y Diputado en Cortes por Zaragoza, miembro de la Comisión de Industria y Energía del Congreso de los Diputados. Acto de clausura de las Jornadas.

Noviembre de 1983

EL DIA. PERIODICO ARAGONES INDEPENDIENTE.